

EL PUEBLO

SEMANARIO DEMOCRÁTICO

ORGANO DEL PARTIDO DE UNIÓN REPUBLICANA DE TORTOSA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
AÑO V En Tortosa al mes. 0'50 pesetas.
Fuera trimestre. 1'50 id.

Sábado 1.º de Julio de 1905

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En la Redacción y Administración NUM. 231
calle de Moncada, 24.

El porvenir del gobierno

Quedó montada ya la maquina oficial con el nombramiento de altos empleados y gobernadores civiles.

Estos delegados que representan en las provincias al poder central, son los encargados de manejar el resorte milagroso que convierte repentinamente al cuerpo electoral en defensor entusiasta de un gobierno sin votos ni arraigo en la opinión.

Cuando salgan estos funcionarios de la villa y corte, recibirán en forma secreta las órdenes necesarias para que en sus respectivas provincias manifieste la opinión pública su adhesión al actual ministerio. Necesita Montero Rios una mayoría parlamentaria, y si ésta no puede nacer de la espontánea voluntad del país, hay que fabricarla, pues sin ella se pierde el momo del poder.

Es una necesidad el reclutar diputados y para conseguirlo, cuantas medidas se adopten serán aplaudidas y aprobadas desde arriba.

Todo esto es siempre lo mismo en todos los gobiernos de la restauración pero á este ministerio se le presenta un conflicto de mayor gravedad para amanecer esa mayoría en Cortes.

Tiene como aliados á quienes ha dejado sin participación en el gobierno; el actual gabinete, compuesto de panaguados y pariente; no puede desafiar las iras de sus antiguos compañeros y amigos políticos y en este trance tiene necesidad de dar en el reparto de actas la participación debida á Moret, Vega Armijo, López Dominguez y Canalejas.

Si les olvida en el reparto de distritos, la derrota del gobierno Monerista sería inevitable.

Para seguir un poco más en el poder ha de buscar que queden contentos los que ayudaron al actual presidente á escalar el puesto que ocupa.

Constituidas las mayorías parlamentarias con varios grupos ó familias, con sus jefes ó patriarcas correspondientes, empezará el ministerio á vivir de prestado, sin fuerzas propias para obrar por su cuenta en la necesidad de mendigar siempre el auxilio caritativo de sus aliados.

Apenas se enfada por cualquier cosa la familia Moretista, Canalejista, Vega-armijista ó Lopedominguista será de ver á todo un jefe de gobierno correr ceca y meca para dar satisfacciones, conceder regalos y pedir perdones, para que por caridad cedan en su actitud y le permitan vivir un poco más en el poder.

Y cuando algún grupito de la mayoría mosaico se insubordine resueltamente, el gobierno caerá con estrépito arrollado en cualquier votación.

En suma, el actual ministerio vivirá como el anterior, por misericordia y sin fuerzas propias ni podrá hacer nada útil ni disfrutará el poder dignamente.

Montero y los suyos vivirán con vi-

lipendio y cae: án envueltos en el ridiculo y en medio de la rechifla general. Serán los continuadores del funesto Villaverde.

Verbena de San Juan

24 junio 1905. -Esta noche pasada no pude escribir. Los escandalosos admiradores de san Juan, me lo han impedido.

Guitarreo, bailes y fogatas...

Hartura bestial y copeo, más bestial todavía... Desenfreno de instintos... Cohetes, petardos y gritería salvaje... Coros de señoras ambulantes... (los coros, y las señoras también... ¡Todo ambulante!)... Vaho de vino y aguardiente, hasta formar atmósfera... Lascivia, en ropas menores... Estremecimientos de la carne... Bochorno en las arterias... Relámpago de mono en las miradas... Temblor ó afonía en las voces... Trasfusión de la sangre... por alcohol de industria.

Derroche de las pequeñas economías, ¡tal vez de la última peseta!...

Muchas familias no cenaron... ¿Y qué?...

Ciento... doscientas... mil pesetas... más... más en fuegos artificiales.

¡Pim!... ¡pam!... ¡pum!...

¿Por qué todo esto?

Por la tradición.

¡Oh, pueblo feliz!... ¡Yo te saludo!

II

Amanece.

Entumecimiento y vergüenza... Recuerdos torpes y sonrisas tristes... Estrago y olvido.

¡Olvido!... El Olvido y el Amodorramiento se han dormido juntos, en un soporal, en un banco, en el arroyo, en cualquier parte, abrazados muy ríco... babeándose, al quererse besar.

¡Olvido, sí!... Miserable engendro del vicio que siempre encuentra por donde exhibirse; hasta en los santorales.

¡Olvido!... De todo... de vosotros mismos, de vuestra dignidad, de vuestros deberes y derechos, del manchón negro que representa vuestra mañana, vuestro horrible mañana sin libertad, sin pan y sin conciencia.

¡Bebed y chillad, bárbaros!... Comprad, vosotros la losa sepulcral de vuestras ideas, el sudario de vuestra felicidad...

¡Oh, pueblo inconsciente y feliz!... ¡Yo te saludo!...

III

En una sola noche, ¡cuanto mal! os habeis hecho!

Un buen caudal de energías gastadas en labor de brutos.

Esto quieren ellos, los otros, vuestros opresores de ayer, de hoy y de siempre!... -Tanta imbecilidad hace perder hasta la última esperanza.-

¡Cuanto habrán reído y gozado, vagando como sombras por las tenebro-

sidades de sus moradas, al oír vuestros aullidos, coreados por las Venus desgreadas en que convierten á vuestras hermanas, á vuestras esposas, á vuestras hijas!...

¿Por una sola noche?

Es una noche, una sola noche que os deja estúpidos para una temporada mas... Antes de que suceda la luz, vendrá otra fiesta... y otra... y otra...

¡Ah, los astutos; os conocen, os conocen bien!...

Así afirmáis vuestra esclavitud, desgraciados.

Y la de vuestros hijos. E-te es el mayor crimen.

¡Canturreo, fogatas, estruendo, baile, besuqueo soez y borrachera!...

¡Festival de un santo!...

Que gran verbena!... ¿verdad?

¿Y después?

La materia, enervada. El espíritu apocado y servil.

Así os han educado; así os quieren y así os hacen, vosotros mismos.

La santa bacanal ha terminado.

Esperad, ansiosos, la otra.

¡Oh, pueblo inconsciente, cobarde y feliz, yo te saludo!

¡Viva san Juan y viva España!...

con honra ó sin ella!... Es igual.

Lo pasamos todo.

MIGUEL REY.

Tortosa, 1905.

Perfiles

Son las seis de la mañana. Acabo de levantarme; mi cuarto cuidadosamente arreglado, con varias anaqueladas repletas de libros, con cuadros en las paredes, de Van der Weyden y Pradilla, con una mesa atiborrada de cuartillas, folletos, periódicos; un balancá de rejilla que cambia continuamente de lugar; sillás aquí y allí, parece por lo quieto, por lo silencioso, por su ambiente de trabajo que espera al dueño, al alma, al se que mueve textos, ensucia papeles, admira lienzos, altera el orden simétrico de los muebles.

Acabo de lavarme; quedo suspenso al suponer hay una juventud que permanece en la cama hasta las doce del día, que goza en el budoir hasta las seis de la tarde.

Mi cuarto silencioso, triste simula ya vivir; entorno las maderas del balcón; el sol, y el monótono ruido de la calle molesta y distrae; el cristal del cuarterón aparece velado por visillo malte-color; las moscas fastidiosísimas no entran tampoco; sólo de tarde en tarde vese alguna, que mas atrevida juguetea con incomprensible ligereza por papeles y libros; past después á mi cabeza, luego á mis pies; mortifica, cansa la persigo y huye esquivando el reglazo ó manotada que le propina mi natural impaciencia.

Las horas de la mañana son las mas á propósito para el estudio abstracto eleva!; escojo un texto de Lucio

clop dia, *Ilustrada*, intitulado *Los Rayos X y el Radio*; me detengo en el famoso experimento del *huevo eléctrico*, que comprueba curiosos efluvios en el aire rarificado; concentro mi atención en lo investigado por Hertz y Lenard. No sé con qué fundamento y excusa han sentado muchos la disparidad que media entre ciencia y poesía; tal sentencia no es verdad; podrán definirla con sutiles argumentos los espíritus apocados, inquietos, descontentadizos. La ciencia no es sobria, no es áspera, no es dura, no es provocativa: es rítmica, artística, armónica, y variada por ser bella. Requiere para comprenderla, para descifrarla, muy tiplas horas de estudio, de meditación, de ensimismamiento; coquetea en nuestro cerebro; le confunde, le aturde, le desespera; le muestra un haz de luz para sumirle luego en tenebrosas tinieblas. Pide perseverancia, estudio; reclama vocación, aptitud; no todos pueden obtenerla.

En la calle aumenta el ruido; oyense vendedores ambulantes, que con enrevesada cantinela pregonan su mercancía; las vecinas han colgado en sus balcones sábanas mas ó menos blancas, echas mas ó menos abigarradas ó vistosas y charlotean con incansable ardor; una modistilla con acompaado movimiento de pies hace que la máquina cosa y trabaje por las dos; una menegilda, con menos oído que voz entona á ciencia y paciencia de a gramática y la lírica, una canción que por respeto á mis lectores no escribo aquí; una señoritica cojuela que tapa el rostro con mantilla mas verdoosa ya que negra, entra aprisa en la catedral. Aunque no la veo hoy, su asiduidad constante en ir á la iglesia al dar las siete, me confirma su paseo.

Voces y gritos, mezclados con adjetivos mal sonantes, y lastimeras interjecciones me sacan de mi retraimiento; abro el balcón y me apoyo en la barandilla; veo reñir á dos mujeres; andan desgreadas, rotas, sucias; se increpan, se agarran, se arañan, se tiran de los cabellos; los hombres las miran coreando sus ayes con sarcásticas risotadas; un perro muerde á una de las contrincantes. El municipal, en la esquina, amonesta á dos chiquillos que juegan á las bolas.

El cuarto se llenó de moscas que en confuso laberinto se persiguen, se montan, dejan un puntito negro en cuadros y papeles sin re-petar la imagen de un Cristo y la figura de un Rey; perdi la hilación de lo que estudiaba; estoy impaciente, intranquilo. Pienso en las mujeres, en el perro, en los hombres, en el municipal.

El man al almuerzo y se desvanece mi sopor. Se me mirará con desdén, se me señalará con el gesto pero ahora puedo afirmar que no cambiaría por una poesía de Grió mi su-lento bitstik.

En la calle aumenta el ruido; oyense vendedores ambulantes, que con enrevesada cantinela pregonan su mercancía; las vecinas han colgado en sus balcones sábanas mas ó menos blancas, echas mas ó menos abigarradas ó vistosas y charlotean con incansable ardor; una modistilla con acompaado movimiento de pies hace que la máquina cosa y trabaje por las dos; una menegilda, con menos oído que voz entona á ciencia y paciencia de a gramática y la lírica, una canción que por respeto á mis lectores no escribo aquí; una señoritica cojuela que tapa el rostro con mantilla mas verdoosa ya que negra, entra aprisa en la catedral. Aunque no la veo hoy, su asiduidad constante en ir á la iglesia al dar las siete, me confirma su paseo.

Voces y gritos, mezclados con adjetivos mal sonantes, y lastimeras interjecciones me sacan de mi retraimiento; abro el balcón y me apoyo en la barandilla; veo reñir á dos mujeres; andan desgreadas, rotas, sucias; se increpan, se agarran, se arañan, se tiran de los cabellos; los hombres las miran coreando sus ayes con sarcásticas risotadas; un perro muerde á una de las contrincantes. El municipal, en la esquina, amonesta á dos chiquillos que juegan á las bolas.

El cuarto se llenó de moscas que en confuso laberinto se persiguen, se montan, dejan un puntito negro en cuadros y papeles sin re-petar la imagen de un Cristo y la figura de un Rey; perdi la hilación de lo que estudiaba; estoy impaciente, intranquilo. Pienso en las mujeres, en el perro, en los hombres, en el municipal.

El man al almuerzo y se desvanece mi sopor. Se me mirará con desdén, se me señalará con el gesto pero ahora puedo afirmar que no cambiaría por una poesía de Grió mi su-lento bitstik.

En la calle aumenta el ruido; oyense vendedores ambulantes, que con enrevesada cantinela pregonan su mercancía; las vecinas han colgado en sus balcones sábanas mas ó menos blancas, echas mas ó menos abigarradas ó vistosas y charlotean con incansable ardor; una modistilla con acompaado movimiento de pies hace que la máquina cosa y trabaje por las dos; una menegilda, con menos oído que voz entona á ciencia y paciencia de a gramática y la lírica, una canción que por respeto á mis lectores no escribo aquí; una señoritica cojuela que tapa el rostro con mantilla mas verdoosa ya que negra, entra aprisa en la catedral. Aunque no la veo hoy, su asiduidad constante en ir á la iglesia al dar las siete, me confirma su paseo.

Voces y gritos, mezclados con adjetivos mal sonantes, y lastimeras interjecciones me sacan de mi retraimiento; abro el balcón y me apoyo en la barandilla; veo reñir á dos mujeres; andan desgreadas, rotas, sucias; se increpan, se agarran, se arañan, se tiran de los cabellos; los hombres las miran coreando sus ayes con sarcásticas risotadas; un perro muerde á una de las contrincantes. El municipal, en la esquina, amonesta á dos chiquillos que juegan á las bolas.

El cuarto se llenó de moscas que en confuso laberinto se persiguen, se montan, dejan un puntito negro en cuadros y papeles sin re-petar la imagen de un Cristo y la figura de un Rey; perdi la hilación de lo que estudiaba; estoy impaciente, intranquilo. Pienso en las mujeres, en el perro, en los hombres, en el municipal.

El man al almuerzo y se desvanece mi sopor. Se me mirará con desdén, se me señalará con el gesto pero ahora puedo afirmar que no cambiaría por una poesía de Grió mi su-lento bitstik.

En la calle aumenta el ruido; oyense vendedores ambulantes, que con enrevesada cantinela pregonan su mercancía; las vecinas han colgado en sus balcones sábanas mas ó menos blancas, echas mas ó menos abigarradas ó vistosas y charlotean con incansable ardor; una modistilla con acompaado movimiento de pies hace que la máquina cosa y trabaje por las dos; una menegilda, con menos oído que voz entona á ciencia y paciencia de a gramática y la lírica, una canción que por respeto á mis lectores no escribo aquí; una señoritica cojuela que tapa el rostro con mantilla mas verdoosa ya que negra, entra aprisa en la catedral. Aunque no la veo hoy, su asiduidad constante en ir á la iglesia al dar las siete, me confirma su paseo.

Voces y gritos, mezclados con adjetivos mal sonantes, y lastimeras interjecciones me sacan de mi retraimiento; abro el balcón y me apoyo en la barandilla; veo reñir á dos mujeres; andan desgreadas, rotas, sucias; se increpan, se agarran, se arañan, se tiran de los cabellos; los hombres las miran coreando sus ayes con sarcásticas risotadas; un perro muerde á una de las contrincantes. El municipal, en la esquina, amonesta á dos chiquillos que juegan á las bolas.

El cuarto se llenó de moscas que en confuso laberinto se persiguen, se montan, dejan un puntito negro en cuadros y papeles sin re-petar la imagen de un Cristo y la figura de un Rey; perdi la hilación de lo que estudiaba; estoy impaciente, intranquilo. Pienso en las mujeres, en el perro, en los hombres, en el municipal.

El man al almuerzo y se desvanece mi sopor. Se me mirará con desdén, se me señalará con el gesto pero ahora puedo afirmar que no cambiaría por una poesía de Grió mi su-lento bitstik.

En la calle aumenta el ruido; oyense vendedores ambulantes, que con enrevesada cantinela pregonan su mercancía; las vecinas han colgado en sus balcones sábanas mas ó menos blancas, echas mas ó menos abigarradas ó vistosas y charlotean con incansable ardor; una modistilla con acompaado movimiento de pies hace que la máquina cosa y trabaje por las dos; una menegilda, con menos oído que voz entona á ciencia y paciencia de a gramática y la lírica, una canción que por respeto á mis lectores no escribo aquí; una señoritica cojuela que tapa el rostro con mantilla mas verdoosa ya que negra, entra aprisa en la catedral. Aunque no la veo hoy, su asiduidad constante en ir á la iglesia al dar las siete, me confirma su paseo.

Voces y gritos, mezclados con adjetivos mal sonantes, y lastimeras interjecciones me sacan de mi retraimiento; abro el balcón y me apoyo en la barandilla; veo reñir á dos mujeres; andan desgreadas, rotas, sucias; se increpan, se agarran, se arañan, se tiran de los cabellos; los hombres las miran coreando sus ayes con sarcásticas risotadas; un perro muerde á una de las contrincantes. El municipal, en la esquina, amonesta á dos chiquillos que juegan á las bolas.

El cuarto se llenó de moscas que en confuso laberinto se persiguen, se montan, dejan un puntito negro en cuadros y papeles sin re-petar la imagen de un Cristo y la figura de un Rey; perdi la hilación de lo que estudiaba; estoy impaciente, intranquilo. Pienso en las mujeres, en el perro, en los hombres, en el municipal.

El man al almuerzo y se desvanece mi sopor. Se me mirará con desdén, se me señalará con el gesto pero ahora puedo afirmar que no cambiaría por una poesía de Grió mi su-lento bitstik.

En la calle aumenta el ruido; oyense vendedores ambulantes, que con enrevesada cantinela pregonan su mercancía; las vecinas han colgado en sus balcones sábanas mas ó menos blancas, echas mas ó menos abigarradas ó vistosas y charlotean con incansable ardor; una modistilla con acompaado movimiento de pies hace que la máquina cosa y trabaje por las dos; una menegilda, con menos oído que voz entona á ciencia y paciencia de a gramática y la lírica, una canción que por respeto á mis lectores no escribo aquí; una señoritica cojuela que tapa el rostro con mantilla mas verdoosa ya que negra, entra aprisa en la catedral. Aunque no la veo hoy, su asiduidad constante en ir á la iglesia al dar las siete, me confirma su paseo.

Voces y gritos, mezclados con adjetivos mal sonantes, y lastimeras interjecciones me sacan de mi retraimiento; abro el balcón y me apoyo en la barandilla; veo reñir á dos mujeres; andan desgreadas, rotas, sucias; se increpan, se agarran, se arañan, se tiran de los cabellos; los hombres las miran coreando sus ayes con sarcásticas risotadas; un perro muerde á una de las contrincantes. El municipal, en la esquina, amonesta á dos chiquillos que juegan á las bolas.

El cuarto se llenó de moscas que en confuso laberinto se persiguen, se montan, dejan un puntito negro en cuadros y papeles sin re-petar la imagen de un Cristo y la figura de un Rey; perdi la hilación de lo que estudiaba; estoy impaciente, intranquilo. Pienso en las mujeres, en el perro, en los hombres, en el municipal.

El man al almuerzo y se desvanece mi sopor. Se me mirará con desdén, se me señalará con el gesto pero ahora puedo afirmar que no cambiaría por una poesía de Grió mi su-lento bitstik.

En la calle aumenta el ruido; oyense vendedores ambulantes, que con enrevesada cantinela pregonan su mercancía; las vecinas han colgado en sus balcones sábanas mas ó menos blancas, echas mas ó menos abigarradas ó vistosas y charlotean con incansable ardor; una modistilla con acompaado movimiento de pies hace que la máquina cosa y trabaje por las dos; una menegilda, con menos oído que voz entona á ciencia y paciencia de a gramática y la lírica, una canción que por respeto á mis lectores no escribo aquí; una señoritica cojuela que tapa el rostro con mantilla mas verdoosa ya que negra, entra aprisa en la catedral. Aunque no la veo hoy, su asiduidad constante en ir á la iglesia al dar las siete, me confirma su paseo.

Voces y gritos, mezclados con adjetivos mal sonantes, y lastimeras interjecciones me sacan de mi retraimiento; abro el balcón y me apoyo en la barandilla; veo reñir á dos mujeres; andan desgreadas, rotas, sucias; se increpan, se agarran, se arañan, se tiran de los cabellos; los hombres las miran coreando sus ayes con sarcásticas risotadas; un perro muerde á una de las contrincantes. El municipal, en la esquina, amonesta á dos chiquillos que juegan á las bolas.

El cuarto se llenó de moscas que en confuso laberinto se persiguen, se montan, dejan un puntito negro en cuadros y papeles sin re-petar la imagen de un Cristo y la figura de un Rey; perdi la hilación de lo que estudiaba; estoy impaciente, intranquilo. Pienso en las mujeres, en el perro, en los hombres, en el municipal.

El man al almuerzo y se desvanece mi sopor. Se me mirará con desdén, se me señalará con el gesto pero ahora puedo afirmar que no cambiaría por una poesía de Grió mi su-lento bitstik.

En la calle aumenta el ruido; oyense vendedores ambulantes, que con enrevesada cantinela pregonan su mercancía; las vecinas han colgado en sus balcones sábanas mas ó menos blancas, echas mas ó menos abigarradas ó vistosas y charlotean con incansable ardor; una modistilla con acompaado movimiento de pies hace que la máquina cosa y trabaje por las dos; una menegilda, con menos oído que voz entona á ciencia y paciencia de a gramática y la lírica, una canción que por respeto á mis lectores no escribo aquí; una señoritica cojuela que tapa el rostro con mantilla mas verdoosa ya que negra, entra aprisa en la catedral. Aunque no la veo hoy, su asiduidad constante en ir á la iglesia al dar las siete, me confirma su paseo.

Voces y gritos, mezclados con adjetivos mal sonantes, y lastimeras interjecciones me sacan de mi retraimiento; abro el balcón y me apoyo en la barandilla; veo reñir á dos mujeres; andan desgreadas, rotas, sucias; se increpan, se agarran, se arañan, se tiran de los cabellos; los hombres las miran coreando sus ayes con sarcásticas risotadas; un perro muerde á una de las contrincantes. El municipal, en la esquina, amonesta á dos chiquillos que juegan á las bolas.

El cuarto se llenó de moscas que en confuso laberinto se persiguen, se montan, dejan un puntito negro en cuadros y papeles sin re-petar la imagen de un Cristo y la figura de un Rey; perdi la hilación de lo que estudiaba; estoy impaciente, intranquilo. Pienso en las mujeres, en el perro, en los hombres, en el municipal.

El man al almuerzo y se desvanece mi sopor. Se me mirará con desdén, se me señalará con el gesto pero ahora puedo afirmar que no cambiaría por una poesía de Grió mi su-lento bitstik.

En la calle aumenta el ruido; oyense vendedores ambulantes, que con enrevesada cantinela pregonan su mercancía; las vecinas han colgado en sus balcones sábanas mas ó menos blancas, echas mas ó menos abigarradas ó vistosas y charlotean con incansable ardor; una modistilla con acompaado movimiento de pies hace que la máquina cosa y trabaje por las dos; una menegilda, con menos oído que voz entona á ciencia y paciencia de a gramática y la lírica, una canción que por respeto á mis lectores no escribo aquí; una señoritica cojuela que tapa el rostro con mantilla mas verdoosa ya que negra, entra aprisa en la catedral. Aunque no la veo hoy, su asiduidad constante en ir á la iglesia al dar las siete, me confirma su paseo.

Voces y gritos, mezclados con adjetivos mal sonantes, y lastimeras interjecciones me sacan de mi retraimiento; abro el balcón y me apoyo en la barandilla; veo reñir á dos mujeres; andan desgreadas, rotas, sucias; se increpan, se agarran, se arañan, se tiran de los cabellos; los hombres las miran coreando sus ayes con sarcásticas risotadas; un perro muerde á una de las contrincantes. El municipal, en la esquina, amonesta á dos chiquillos que juegan á las bolas.

El cuarto se llenó de moscas que en confuso laberinto se persiguen, se montan, dejan un puntito negro en cuadros y papeles sin re-petar la imagen de un Cristo y la figura de un Rey; perdi la hilación de lo que estudiaba; estoy impaciente, intranquilo. Pienso en las mujeres, en el perro, en los hombres, en el municipal.

El man al almuerzo y se desvanece mi sopor. Se me mirará con desdén, se me señalará con el gesto pero ahora puedo afirmar que no cambiaría por una poesía de Grió mi su-lento bitstik.

En la calle aumenta el ruido; oyense vendedores ambulantes, que con enrevesada cantinela pregonan su mercancía; las vecinas han colgado en sus balcones sábanas mas ó menos blancas, echas mas ó menos abigarradas ó vistosas y charlotean con incansable ardor; una modistilla con acompaado movimiento de pies hace que la máquina cosa y trabaje por las dos; una menegilda, con menos oído que voz entona á ciencia y paciencia de a gramática y la lírica, una canción que por respeto á mis lectores no escribo aquí; una señoritica cojuela que tapa el rostro con mantilla mas verdoosa ya que negra, entra aprisa en la catedral. Aunque no la veo hoy, su asiduidad constante en ir á la iglesia al dar las siete, me confirma su paseo.

Voces y gritos, mezclados con adjetivos mal sonantes, y lastimeras interjecciones me sacan de mi retraimiento; abro el balcón y me apoyo en la barandilla; veo reñir á dos mujeres; andan desgreadas, rotas, sucias; se increpan, se agarran, se arañan, se tiran de los cabellos; los hombres las miran coreando sus ayes con sarcásticas risotadas; un perro muerde á una de las contrincantes. El municipal, en la esquina, amonesta á dos chiquillos que juegan á las bolas.

El cuarto se llenó de moscas que en confuso laberinto se persiguen, se montan, dejan un puntito negro en cuadros y papeles sin re-petar la imagen de un Cristo y la figura de un Rey; perdi la hilación de lo que estudiaba; estoy impaciente, intranquilo. Pienso en las mujeres, en el perro, en los hombres, en el municipal.

El man al almuerzo y se desvanece mi sopor. Se me mirará con desdén, se me señalará con el gesto pero ahora puedo afirmar que no cambiaría por una poesía de Grió mi su-lento bitstik.

En la calle aumenta el ruido; oyense vendedores ambulantes, que con enrevesada cantinela pregonan su mercancía; las vecinas han colgado en sus balcones sábanas mas ó menos blancas, echas mas ó menos abigarradas ó vistosas y charlotean con incansable ardor; una modistilla con acompaado movimiento de pies hace que la máquina cosa y trabaje por las dos; una menegilda, con menos oído que voz entona á ciencia y paciencia de a gramática y la lírica, una canción que por respeto á mis lectores no escribo aquí; una señoritica cojuela que tapa el rostro con mantilla mas verdoosa ya que negra, entra aprisa en la catedral. Aunque no la veo hoy, su asiduidad constante en ir á la iglesia al dar las siete, me confirma su paseo.

Voces y gritos, mezclados con adjetivos mal sonantes, y lastimeras interjecciones me sacan de mi retraimiento; abro el balcón y me apoyo en la barandilla; veo reñir á dos mujeres; andan desgreadas, rotas, sucias; se increpan, se agarran, se arañan, se tiran de los cabellos; los hombres las miran coreando sus ayes con sarcásticas risotadas; un perro muerde á una de las contrincantes. El municipal, en la esquina, amonesta á dos chiquillos que juegan á las bolas.

El cuarto se llenó de moscas que en confuso laberinto se persiguen, se montan, dejan un puntito negro en cuadros y papeles sin re-petar la imagen de un Cristo y la figura de un Rey; perdi la hilación de lo que estudiaba; estoy impaciente, intranquilo. Pienso en las mujeres, en el perro, en los hombres, en el municipal.

El man al almuerzo y se desvanece mi sopor. Se me mirará con desdén, se me señalará con el gesto pero ahora puedo afirmar que no cambiaría por una poesía de Grió mi su-lento bitstik.

En la calle aumenta el ruido; oyense vendedores ambulantes, que con enrevesada cantinela pregonan su mercancía; las vecinas han colgado en sus balcones sábanas mas ó menos blancas, echas mas ó menos abigarradas ó vistosas y charlotean con incansable ardor; una modistilla con acompaado movimiento de pies hace que la máquina cosa y trabaje por las dos; una menegilda, con menos oído que voz entona á ciencia y paciencia de a gramática y la lírica, una canción que por respeto á mis lectores no escribo aquí; una señoritica cojuela que tapa el rostro con mantilla mas verdoosa ya que negra, entra aprisa en la catedral. Aunque no la veo hoy, su asiduidad constante en ir á la iglesia al dar las siete, me confirma su paseo.

Voces y gritos, mezclados con adjetivos mal sonantes, y lastimeras interjecciones me sacan de mi retraimiento; abro el balcón y me apoyo en la barandilla; veo reñir á dos mujeres; andan desgreadas, rotas, sucias; se increpan, se agarran, se arañan, se tiran de los cabellos; los hombres las miran coreando sus ayes con sarcásticas risotadas; un perro muerde á una de las contrincantes. El municipal, en la esquina, amonesta á dos chiquillos que juegan á las bolas.

El cuarto se llenó de moscas que en confuso laberinto se persiguen, se montan, dejan un puntito negro en cuadros y papeles sin re-petar la imagen de un Cristo y la figura de un Rey; perdi la hilación de lo que estudiaba; estoy impaciente, intranquilo. Pienso en las mujeres, en el perro, en los hombres, en el municipal.

El man al almuerzo y se desvanece mi sopor. Se me mirará con desdén, se me señalará con el gesto pero ahora puedo afirmar que no cambiaría por una poesía de Grió mi su-lento bitstik.

En la calle aumenta el ruido; oyense vendedores ambulantes, que con enrevesada cantinela pregonan su mercancía; las vecinas han colgado en sus balcones sábanas mas ó menos blancas, echas mas ó menos abigarradas ó vistosas y charlotean con incansable ardor; una modistilla con acompaado movimiento de pies hace que la máquina cosa y trabaje por las dos; una menegilda, con menos oído que voz entona á ciencia y paciencia de a gramática y la lírica, una canción que por respeto á mis lectores no escribo aquí; una señoritica cojuela que tapa el rostro con mantilla mas verdoosa ya que negra, entra aprisa en la catedral. Aunque no la veo hoy, su asiduidad constante en ir á la iglesia al dar las siete, me confirma su paseo.

Voces y gritos, mezclados con adjetivos mal sonantes, y lastimeras interjecciones me sacan de mi retraimiento; abro el balcón y me apoyo en la barandilla; veo reñir á dos mujeres; andan desgreadas, rotas, sucias; se increpan, se agarran, se arañan, se tiran de los cabellos; los hombres las miran coreando sus ayes con sarcásticas risotadas; un perro muerde á una de las contrincantes. El municipal, en la esquina, amonesta á dos chiquillos que juegan á las bolas.

El cuarto se llenó de moscas que en confuso laberinto se persiguen, se montan, dejan un puntito negro en cuadros y papeles sin re-petar la imagen de un Cristo y la figura de un Rey; perdi la hilación de lo que estudiaba; estoy impaciente, intranquilo. Pienso en las mujeres, en el perro, en los hombres, en el municipal.

Me he entretenido toda la tarde leyendo obras de Maurice Maeterlinck; no he adivinado todavía si me gusta ó no ese escritor; me entusiasma la forma, me encanta el fondo pero no creo á nadie capaz de sentirla... Maeterlinck deja expresarse al espíritu solo. El arte supremo en sus comedias está en callar; sus personajes dicen sin conveniencia, sin continuidad, palabras y mas palabras. Es el poeta del silencio. En *Aglaveine et Selysette* hallo gran semejanza con *Claror de posta*, estrenada ha pocos dias en esta ciudad; el desenlace y el medio es idéntico; los juegos mudos del destino son lo único que late, que vive y reina. La crítica ha dicho á Maeterlinck que la inmovilidad y el silencio supondrían el fin del teatro; el dramaturgo les ha contestado: "El teatro extático no es imposible y aun creo que existe. La mayor parte de las tragedias de Esquilo son inmóviles". En *Prometeo* y en *Los suplicantes* nada sucede. A veces, en las obras griegas, no solo no hay acción material, sino que tampoco la hay psicológica, porque el poeta desea que nada turbe la actitud del hombre ante el universo.

En *Interior* me reaparece la escena de *Claror de posta*, cuando puestos á cenar esperan anhelantes la vuelta de la hija. Entran en el jardín dos hombres. Vienen á dar una mala noticia. Acaban de encontrar ahogada á la esposa. Quieren dar el parte como quien hace un favor á un amigo, pero al ver, en el fondo, á la familia toda tan tranquila no se atreven á entrar. Al fin se oyen, fuera, los pasos de los que traen el cuerpo de la ahogada. El viejo, entonces, entra y suelta la noticia en la habitación. Todos salen corriendo hacia afuera para recibir al cuerpo muerto.

Las alas angustiosas de la esfinge agítase en igual forma, con el mismo silencio lúgubre, monótono...

Son las siete; no coordino con perfección las ideas; no retengo con tanta facilidad los pensamientos; he de leerlos y releerlos dos, cuatro, cinco veces. Mi cerebro está cansado de discurrir, de meditar, de fijarse en esto y aquello. Determino ir á pasear, me visto aprisa, me acicalo un poco, me lavo las manos que tienen en sus dedos ligeras manchas de tinta. Estoy contento, muy contento; parezco un niño con un trompo nuevo y un zurriago muy apañadito.

Llego al parque; veo unos chiquillos que gastan el dinero en barquillos, diviso unas señoras con sombreros muy altos, muy extraños y antiestéticos, pero muy de moda; contemplo unos viejos que se acomodan en un banco. Todo esto es triste y yo estoy alegre.

Voy al campo. Los labriegos se van á sus alquerías, que son pequeñas, blancas, muy limpias; figuran témpanos de hielo en la inmensidad blanca, verde, negruzca; caminan tranquilos, placenteros; unos ahorcados en sendas y nerviosas mulillas, otros más jóvenes, cruzan el camino aprisa, precipitadamente: allá lejos, en el alfeizar de una ventana con marco de flores, muestra su rostro una mujer; oyesse una copla, sublime por lo vulgar; lleva el aire besos, suspiros y esperanzas. Todo reposa, todo calla. Solo vive el amor.

La noche está cerca. Cortinages de grana, flores de oro, grandiosos esplendores, franjas de ajofar coronan las crestas de los lejanos cerros.

Quiero ver el manto tachonado de estrellas que cubre la tierra; quiero ver la luz de la luna tender sus misteriosas sombras, ríe en la tersa superficie del cercano río; quiero mirar aquí y allí viendo la oscuridad, el relucir de la oscuridad.

Mi alma alegre, continua muda, es-

tática, quiétsima. Todo calla y todo habla. ¡Naturaleza, hermosa naturaleza! ¿Para qué leer, para qué estudiar viviendo en ti?

BUENAZO.

Malos caminos

¡Pobre curandero de la peseta! Murió parlamentariamente á manos de Maura; él que vivió en completa mudez!

Nació con vilipendio y así murió y vivió. Furtivamente ocupó el poder. A espaldas del parlamento obró á impulsos de manifiesta procedencia y fuéronle impuestas condiciones, cuya determinante característica era la exaltación de abolidos privilegios que pugnan con el espíritu de la época actual y cuya sola evocación llena de amargas consideraciones el cerebro, y subleva la conciencia y llevan el ánimo á la irritación, ante el *memorandum* de recuerdos y actos sangrientos sufridos en defensa de esos mismos derechos que se tira á conculcar, sin tener en cuenta que, no en vano, la Libertad cuenta, con un martirio lógico tan extenso, por no decir mas, como el del cristianismo.

Pasaron para no volver más los tiempos de los Calomardes y Torquemadas; los reinados de los Carlos I y de los Felipes II; no tornarán en la sucesión de los tiempos; pues si bien habrá siempre *comuneros*, no es empresa fácil, á los soberanos del siglo XX, seguir las huellas de un Carlos I tiranizando las comunidades de Castilla, ni tener el arraigo de Felipe II para hacer prevalecer la unidad religiosa en contra de la libertad de conciencia y de libre exámen. Ha de tenerse en cuenta, que, de entonces acá, han transcurrido cerca de cuatro siglos y la Libertad ha reñido cruentas batallas contra el absolutismo y la autocracia y la sangre de Padilla, Bravo, Maldonado, Riego, Mangado, Noy de las Barraquetas, Villacampa y mil y mil que pudiéramos citar, ahogó con su caudaloso derramamiento el poder personal de los Césares; la tierra regada por la sangre de aquellos valientes liberales, la hizo fructífera, y cada día brotan á la superficie nuevos seres que es tarea completamente inútil, el querer estirpar, pues, tan grande es la bondad del germen, que es asombrosa su cualidad germinativa y la semilla que tales maravillas realiza, no puede, en manera alguna, ser suplantada por el carcomido y agusanado árbol saguntino; aun cuando para conseguirlo, los cultivadores asalariados que tienen á su cargo el cultivo de tal efímera y raquítica planta, empleen los más enérgicos y modernos abonos químicos.

Podrán, por un momento, el fanatismo y la tiranía, contener el empuje de los modernos ideales, empleando para ello medios bárbaros, inhumanos y materiales, pero, no obstante, la ola dramática y civilizadora seguirá, lentamente si se quiere, en avance siempre, tomando posiciones al enemigo, allanando el camino á las futuras generaciones, para que emplazando convenientemente las baterías de la democracia, dirijan sus tiros con precisión y exactitud á los almenados muros de la reacción y del absolutismo y derrocar para siempre el edificio donde se cobija el espíritu de dominación, los enemigss encarnizados de la obra redentora de emancipación social, los detentores del derecho de las reivindicaciones sociales, los conculcadores del derecho individual y colectivo; los detractores del pueblo, los explotadores del hombre.

Para nada tienen en cuenta los oli-

garcas los hechos históricos; para esa gentuza imbecil y premeditadamente desmemoriada, nada significan los mas culminantes sucesos que la Historia de la humanidad guarda en su seno; nada supone, retógrados entes, el espíritu de libertad que en toda Europa y que aun hasta en América dejó sentir su influencia, sembró la revolución francesa; nada supone para ellos la decapitación de Luis XVI; como así mismo y en la entraña particular de la nación, la gloriosa revolución setembrina que proclamó el derecho de libertad de pensar, de imprenta y de reunión, batiendo en toda la línea los esfuerzos y agónicos estertores de la infausta y anticivilizadora idea absolutista, representada por una mujer alucinada por los malféficos consejos é imposiciones de un asqueroso fraile y las supercherias milagreras de una monja embaucadora y suripanta, protegidos, á todo trapo, por el escandaloso predominio de la teocracia, lapa que substancialmente vive en íntimo consorcio con la democracia demagógica.

¡Servirá, la afrentosa muerte de Villaverde, de norma al panegirista de la histórica muerte de Meco, para que se separe de los malos caminos, en mal hora emprendidos por el partido conservador y que prosperen las ideas demócratas lanzadas en la oposición por el negociante de vilipendiosos tratados?

Esto, es lo que el tiempo demostrará; pero soy de parecer, de que el país no presenciara tanta belleza y que el partido liberal seguirá por los mismos malos caminos que el conservador.

Vivir para ver.

ALXER.

Revolución clerical

Badalona, 1905

Ciudadano Director: El día 10 del próximo pasado Marzo, con ocasión de pasar el *Santo* viático por la calle del Sol, de esta ciudad, con mucho aparato, repique de campanillas y abundante acopio de beaterío, acertó igualmente á pasar por allí, de regreso de su trabajo, el obrero Juan Costa.

Este, no tuvo por conveniente descubrirse al paso de aquel acto, como librepensador y en uso de su perfecto derecho.

Entonces, el ensotonado, reventando de cólera y furia salvaje, y sin reparar en la grave profanación en que incurría, abandonó el *sagrado* símbolo que le cubría para echar á correr como una ardilla tras de dicho obrero que iba por la acera de enfrente, á quien increpó á gritos para que se descubriera.

Este ciudadano, cual cumple á todo hombre bien educado, y en cuyo ejemplo debiera aleccionarse la soberbia clerical, sólo se concretó á contestar con dignidad, diciéndole: "Siga usted su camino, que seguiré el mío."

Pero el enfurecido clérigo, no obstante tan concreta y sensata respuesta, le echó las zarpas á la cabeza, arrebatándole impetuosamente de ella la gorra que llevaba puesta.

Al presenciar tan repugnante escena, una joven obrera, de diez y seis á diez y siete años, que también regresaba del trabajo, no pudiendo, por tal conducta contenerse de justa ira, arremetió duro y de lo lindo con frases gráficas, contra aquel energúmen gritando: ¡fuera! ¡fuera!

¡Y, caso singular! en vez de ser el ofendido obrero quien denunciase judicialmente al clérigo, ocurrió todo lo contrario, pues que á los dos ó tres

días de haber transcurrido el hecho fué aquél citado á comparecer ante el juzgado municipal por *faltas* á la religión, haciendo perder al infeliz proletario, con tan motivo, varios días de jornal, y, por tanto, el sustento de su familia.

Celebrado el juicio de *faltas*, recayó fallo en contra de este heredado de la fortuna, imponiéndole 25 pesetas de multa, las costas y cinco días de arresto ó detención en los bajos, sin encierro, de las Casas Consistoriales.

El indicado jornalero no habiéndose conformado con semejante fallo apeló ante el juzgado de instrucción del distrito de la Concepción, situado en la vecina capital.

Como el hecho de que se trata, produjera gran revuelo en el Partido Republicano de Badalona, y *mayormente* entre el elemento libre pensador, por tan inícuo atropello de la gente negra acordó aquel convocar á Junta extraordinaria, quien por unanimidad estimó de justicia tomar parte en el asunto, acudiendo en defensa del desvalido obrero, encomendando ésta al joven y distinguido abogado D. Jesús Calvo, hoy Diputado provincial de la minoría Republicana; el cual en su elogio forzoso será decir, que cumplió su cometido con gran ardimiento é inteligencia.

Seguidos en el expresado juzgado todos los trámites de la ley que el caso requería, el resultado fué, según era de esperar que se revocara el fallo del inferior y en su lugar que se condenara al bravucon sotana, al pago de costas, siendo absuelto libremente el anunciado Juan Costa.

El mencionado clérigo renunció al derecho de apelación ante la Audiencia, porque vió sin duda que la empresa se presentaba algún tanto árdua y escabrosa para él y por ello de difícil solución.

Como aparte de lo altamente agradecido queda el sufrido hijo del trabajo del partido republicano por la decidida protección y amparo que le prestó se penetrara aquel de la realidad en que sin la unión y la solidaridad, no se constituye la fuerza, fueron ambos extremos lo bastante para que si espontánea y apresuradamente, ingresara en sus filas, con delirante é indecible entusiasmo y dispuesto á todo evento, según dijo, á sacrificarse por la causa republicana.

Impetrando de su reconocida benevolencia la inserción de estas líneas en LAS DOMINICALES, le desea salud.

EL CORRESPONSAL

(De Las Dominicales.)

Sesión del Ayuntamiento

Bajo la presidencia del Sr. Alcalde, y con asistencia de los señores Fabregat, Ballester, Ramirez, Bonet, Baiges, Caminals y Monclús, celebró sesión la Corporación municipal, el lunes último, tomando los acuerdos siguientes:

Aprobar el acta de la anterior y enterarse y cumplimentar lo dispuesto en dos circulares del Sr. Gobernador civil, relativas al personal facultativo de obras públicas municipales y á Secretarios de Ayuntamiento.

Aprobar varias cuentas informadas por las comisiones, una liquidación de D. Ricardo Climent por obras últimamente realizadas y dos dictámenes de la Comisión de Fomento, en los que se propone se autoricen las obras que solicitan hacer D.^a Cinta Curto Barjau y D. Francisco Marro Climent.

Enterarse de la recaudación obtenida en los últimos días, por arbitrios y consumos y un traslado de R. O. del ministerio de la Guerra, que deniega la petición hecha por el Ayuntamien-

o, relativa á que se trasladara á Tortosa el segundo Batallón del Rto. Infantería de Luchana.

Conceder gratuitamente la plaza de toros para que se celebre una novillada á beneficio del Hospital el día de San Pedro; interviniendo el Ayuntamiento, la taquilla y las puertas de entrada.

Pasar á la Comisión de Hacienda, una instancia de D.^a Ana Cortés, relativa á pago de atrasos.

Nombrar veterinarios titulares á los señores D. Joaquín Monserrat Accensi y D. Joaquín Monserrat Vericat.

El Sr. Fabregat ruega se coloque una mesa en el salón de sesiones, para que el público tome notas, mejora que podrá hacerse cuando el estado de los fondos lo permita; contestando el Sr. Presidente que complacerá al Sr. Fabregat.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión á las veinte horas.

Cuartillas á la imprenta

LOS MISMOS PERROS...

Se fueron los conservadores que nunca bueno han hecho y ya tenemos á los liberales y demócratas, que tampoco harán nada, como no sea complacer al Vaticano.

Menos mal si, con esto, ganan el cielo y lo hacen ganar á la nación, la que, dicho sea de paso, ya lo tiene bien ganadito.

Que la suerte les sea próspera,—á ellos si les será próspera... ¡ya lo creo! —y que don Juan Pueblo, cuando entre en turno, si es que no muere antes, dé, á cada cual, su merecido.

Si llega á tiempo... porque al paso de ahora, dentro de poco, nuestro Pueblecito, apenas si se llamará Juan.

¡POBRECITOS!...

Leo y transcribo:

"El otro día se pusieron á la venta las provisiones de boca del obispo de Agram.

Consistían, nada menos, que en 10 cajas de manteca de cerdo, 32 jamones, 42 piernas de carnero ahumadas, 6 mortadelas, 14 sargas de salsichas, 84 espinazos de cerdo, 30 kilos de miel y 400 kilos de harina.

Ahora nos explicamos el por qué los obispos echan barriga.

¡Calumnias!... ¡Calumnias!...

Hermanos: no tengais apego á los bienes terrenales... el dinero es el primer instrumento de que se vale el señor Satanás... Jesucristo anduvo descalzo... No seais avaros... no amontoneis oro... Dadlo todo á la madre Iglesia para que sus obispos mortifiquen su cuerpo... como el pobrecito de Agram.

Hermanos: morir debemos...

y salchichón comemos.

¡Dígo!...

Se trae miga el final de un artículo de D. Nicolás Estévez.

Hélo aquí:

"A propósito: ¿por qué se dice "la enfermedad reinante", y la "epidemia reinante", y la "misericordia reinante"? ¿Es que sólo reinan las calamidades públicas?"

¡VALIENTES COBARDES!...

"En Varsovia ha habido hace días una matanza de judíos en el barrio de Bresthlovski. Las tropas hicieron fuego, matando á veinticuatro individuos é hiriendo á treinta y ocho, judíos en su mayoría.

Ahora sacan los rusos el valor que les faltó frente á los japoneses.

Los fanáticos son muy valientes para asesinar indefensos y muy sábios para inventar instrumentos de tortura y quedarse con el dinero de los tontos.

Y nada más.

Parece mentira que la Humanidad

haya sido, por espacio de tantos siglos, tan rematadamente estúpida.

PERAS AL OLMO.

Nuestro apreciable colega de Cartagena, *Germinal*, empieza el fondo de su editorial núm. 102, con estas palabras:

"Vergonzoso es el espectáculo del Congreso; más vergonzoso es todavía que el pueblo lo consienta."

¡Hombre, no!

En buena lógica lo vergonzoso se o puede ser en el terreno de la vergüenza.

Y aquí no la hay.

La hemos sacudido todos.

¡Qué asco!... Dice el mismo diario.

Conformes: ¡Qué asco!...

¡PERDÓNALES, SEÑOR!

Refiriéndose á nuestro querido amigo, el ingeniero francés, D. Julio Carvallo, leo en la prensa de Madrid:

"A un hombre de este saber positivo y de un cerebro admirablemente equilibrado, le amenazan y calumnian los repugnantes clérigos de Tortosa.

Mientras las masas populares no barran á esa taifa de embusteros que dice que con latines y movimientos de mano atrae las nubes, y coloque en lo alto á los sábios é ingenieros que enseñan la verdad indicando sus fuentes y fundamentos para que todo el mundo pueda comprobarlos, no habrá España."

En cambio, estimados colegas, el venerable anciano cuenta con el aprecio de las personas ilustradas y de corazón, que siguen de cerca, y con toda su alma, la marcha progresiva de la infeliz sociedad de nuestros días.

Esos mismos clérigotes que insultan al Sr. Carvallo, le respetarían y admirarían si la envidia y su natural miserable condición no se lo impidiera.

¡Perdón, para tales desdichados!...

¡MUY BIEN!...

El Senado francés acaba de aprobar la siguiente ley:

"Todo francés privado de recursos, incapaces para subvenir con su trabajo á las necesidades de la existencia, que cuente la edad de setenta años ó padezca una enfermedad incurable, recibirá los socorros establecidos por la presente ley."

Este artículo ha sido adoptado por 270 votos contra uno.

Este uno, sería algún senador católico de los pocos que quedan por allá.

Pondría las manos en el fuego.

Acostumbrados á tomar toda su vida, se les hace muy cuesta arriba dar alguna cosa, aunque sea á la ancianidad respetable ó á los desgraciados.

¡La desgracia!... Como ellos no la conocen más que para explotarla, ¿cómo han de compadecerla?

MERY.

Tortosa, 1905.

CRÓNICA LOCAL

Ya era hora de que Montero Rios, hubiera recibido el galardón que se merecía por haberse prestado á tomar parte activa en el tratado de París, donde nos liquidaron los restos de nuestro imperio colonial. Primero recibió Montero el toisón, y ahora, ha sido redondeado el agasajo, nombrándole para presidir el actual ministerio. Quien ha dado durante su vida tantas pruebas de patriotismo y de abnegación, no podía menos que recibir su merecida recompensa en los tiempos restauradores que nos corren y que han impuesto una ética peregrina, por virtud de la cual se produce un espejismo moral que hace ver invertidos los conceptos del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, del patriotismo y de la traición.

Conste, pues, que ya tenemos á Eugenio hecho fraile; digo, presidente,

habiéndoseles quitado, por este motivo, un peso que llevaban sobre su corazón, aquellos buenos patriotas que en los momentos culminantes del destre, encontraron en Montero un gran colaborador, poniendo de moda la famosa teoría de Meco, gracias á la cual no han sido aun llevados al banquillo, para que los juzgue el gran jurado popular, los que dieron muerte.

Pero dejemos, por ahora, esos recuerdos tristes y digamos algo referente al nuevo ministerio, que es la actualidad política.

La cuestión batallona fué la provisión de la cartera de Gobernación. Ello ha dado ocasión á que se formara un "ministerio homogéneo"; que es lo mismo que decir un ministerio de verano, con medios espadas, dispuestos únicamente al servicio de comparas al jefe de la cuadrilla.

Y como aun no asan ya pringan, preparémonos para ver como se disuelven los liberales, en menos tiempo que los conservadores.

El mal es hondo, arranca de las entrañas del régimen, y esta enfermedad constitucional ha de acabar con él.

Y mientras no sean echados escobazos los curanderos que se la dan de doctores no sanará el enfermo nacional.

Esperemos que el ministerio de verano haga las elecciones y entonces empezarán los zambombazos entre canalejistas, moretistas, monteristas y demás istas que habrán sido pospuestos por el amigo de Montero que hará el milagro electoral.

Tras grave y pertinaz enfermedad, el 23 de Junio último, dejó de existir, el que en vida, había sido, querido amigo y correligionario nuestro don Manuel Guarch Clemente.

Perteneció nuestro amigo, desde su juventud, al partido republicano, al lado del inolvidable D. Manuel Bés, y había figurado en nuestro Ayuntamiento como concejal y síndico.

Contribuyó, con su arraigada fé y probado entusiasmo, á la reorganización del partido republicano en Tortosa, formando parte últimamente, en la Comisión Organizadora del partido de Unión Republicana.

Su muerte ha sido sentidísima, por todas las clases sociales.

Figuró en el comercio de ropas, distinguiéndose por su laboriosidad y honraadez. Últimamente se dedicaba al comercio de aceites.

El acto del entierro, fue una verdadera manifestación de las grandes simpatías, que supo captarse en vida nuestro malogrado y querido correligionario.

Reciba su apreciable y distinguida familia, la espresión de nuestro sentido pésame.

Del *Diario de Tortosa* del miércoles, copiamos lo siguiente:

"Se nos dice que ayer por la mañana y en sitio público y visible se destruyeron más de cincuenta nidos de aves insectívoras, de esas aves que al adulto se le enseña á venerar, que son respetadas por toda persona culta é ilustrada y que amparan todas las naciones civilizadas.

La despiadada destrucción de nidos, el rompimiento de huevos en incubación y la mataza de pajaritos que caían de gran altura tuvo lugar en la plaza de Santa Ana de esta ciudad.

Horroriza pensar que haya persona capaz de atentar á la vida de tan gran número de avejillas de reconocida utilidad.

Esperamos que los agentes de la Autoridad averiguarán el hecho, que presenciarian los vecinos, y que cumpliendo con lo que dispone la ley que ampara y protege á las aves insectívoras, denunciarán el hecho á quien corresponda para que no quede impune acción salvaje."

Segun hemos podido averiguar, los

que llevaron á cabo tal hecho fueron el sacristán y cura de la parroquia de San Jaime.

Sin comentarios.

Leemos y cortamos:

"Hace días se habla en los círculos aristocráticos de Madrid de un sensacional casamiento.

Según se dice, una alta señora, título de Castilla, que se distingue por su piedad y fervor religioso, así como por su largueza y esplendidez para los pobres, y que ha intervenido en las luchas políticas, ha contraído matrimonio con el capellán de su casa.

Naturalmente, como la dispensa de votos había de ser difícilísima, un ilustre orador político se ha encargado del expediente, alcanzando los derechos de la curia romana la respetable suma de un millón de liras."

"Acerca del casamiento de la duquesa de Sevillano con su capellán, dice un periódico que ha sido para legalizar frutos que serán de bendición en cuanto el matrimonio esté confirmado."

"La boda famosa.—Sigue hablándose de la supuesta boda de la duquesa de Sevillano con su capellán.

Los periódicos clericales suponen que la boda no es cierta.

El Siglo Futuro calla y el *Diario Universal* cuenta la historia diciendo que para expulsar á los jesuitas del palacio Sevillano, el Sr. Silvela hizo entrar en él á un clérigo joven y guapo que ha sido el que ha conseguido alzarse con el santo y la limosna.

El *Diario Universal* dice que los curas pueden casarse, pues no pronuncian votos, y recuerda el caso de D. Bartolomé Gabarro."

El diario monárquico *La Correspondencia de España* cita el hecho de haberse enviado por cuarta vez al Consejo de Estado, para que informe el expediente sobre los puertos francos de Canarias.

Denuncia que de tales dilaciones se aprovecha la compañía arrendataria, que explota aquellos puertos, ganando en el negocio unos 1.500 duros diarios.

Dice que todo se ha confabulado para demorar la nulidad de este escandaloso, fraudulento, criminal y antipatriótico arriendo, mediante el cual ganan unos afortunados caciques más de dos millones de pesetas anuales, con enorme daño del Tesoro, de la moral, de la justicia y de la patria.

Es un nuevo dato para la historia negra de la Restauración.

Estamos en pleno puerto de arrebatada capas.

Peró convengamos en que se hace con relativo orden.

Y por algo dicen que en los negocios de Estado la buena forma es el todo.

AVIS. Lo president de l'associació prutualista "L'A. mich del poble Catalá," notifica á tots los associats d' aquesta, qu' obrant en son poder los exemplars del periodich d' aquest mes, poden passar á recullirlos á son domicili.

Plassa de la Constitució núm. 2
MERCERIA

A. Tort Nicolau
MEDICO-CIRUJANO
CONSULTA GRATUITA
DE 9 A 10 DE LA MAÑANA
Mercaderes, 4, 2.º.—TORTOSA.

Imp. Sucesores L. Bernis.—Tortosa.

